

No hay lugar demasiado desolado

Una oración por los que se enfrentan a la crisis del hambre en África

Cuando ya caía la tarde, sus discípulos se le acercaron diciendo: «Estamos en un lugar despoblado y ya ha pasado la hora. Despide a esta gente para que se vayan a las aldeas y se compren algo de comer». Pero Jesús les dijo: «No tienen por qué irse; denles ustedes de comer». — **Mateo 14,15-16**

Mi Señor y Salvador,

Cuando nos enseñaste cómo
alimentar a los que tienen
hambre,
no lo hiciste en una ciudad,
ni en un jardín,
sino en un lugar desolado
donde pocas cosas crecen verdes
y la vida lucha por sostenerse
a sí misma.
Y así nos enseñaste
que no hay lugar demasiado
desolado
y no hay hora demasiado tarde
para que el amor de Dios pueda
triunfar.

Nuestro corazón ahora se dirige a
nuestros hermanos y hermanas
en África
en lugares que han conocido
demasiada aridez,
demasiado hambre
y demasiadas horas tardes.

Nuestro Padre ha bendecido esta
palabra con abundancia.

Y sin embargo demasiados campos
están ecos, demasiados
estómagos vacíos.
Acompaña a los que tienen hambre.

Ayúdanos a unirnos con tu pueblo
en peligro para compartir
nuestros alimentos,
compartir el conocimiento del
cultivo,
disminuir los períodos de sequía.
Y abandonar los caminos que han
creado un mundo injusto
donde la abundancia de Dios es
para algunos, pero no para otros.

Vemos un mundo de hambre,
Señor,
pero tú nos has hecho un ejército
de compasión.
Lleno del conocimiento
que no hay lugar demasiado
desolado
y no hay hora demasiado tarde
para que el amor de Dios pueda
triunfar.

Amén